AURORAS BOREALES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE EL SIGLO XVIII: UN CASO OBSERVADO EN LA PROVINCIA DE OURENSE

Alvarez Soaje, Miguel
Farmacéutico

Pocos científicos del siglo XVIII pudieron dar una explicación verosímil acerca del origen y naturaleza de las auroras boreales, un fenómeno del cual fueron registrados en la Península Ibérica 80 casos entre los años 1716 y 1790, lo que supone una media de una al año, aunque hubo paréntesis en los que no se detectaron y algunos años en que se observaron varias.

Presentamos en esta comunicación la descripción que, de este fenómeno, dejó escrita un testigo ocular Anselmo Arias Teixeiro, habitante de la aldea de Cabanelas (O Carballiño) la noche del 16 al 17 de diciembre de 1737. Su descripción coincide con otras observaciones referidas desde varios puntos de la Península en la misma noche:

> *Hoy, 16 de diciembre de 1737, luego que anocheció, se dejó ver en el cielo una nube roja (como cuando a la puesta de Sol se ven) y a veces blanca, que despedía de sí bastante resplandor y luz. Venía de oriente a poniente, discontinuada y duró muchas horas y, aún, hasta el día.*

Estos fenómenos no fueron abundantes en la primera mitad de siglo, pero sí en los siguientes años y hasta principios del siglo XIX, existiendo registros minuciosos de muchos de ellos a nivel nacional.

La aurora observada en el Ribeiro aparece también registrada en varios puntos peninsulares (Madrid, Oviedo, Córdoba, Salamanca o Lisboa) y, anteriormente a ésta, Teixeiro pudo ser testigo de la registrada en diciembre de 1730, descrita en varios puntos del norte de Portugal. Según los testimonios, el intervalo de observación de la aurora de 1737 (la novena que se veía en aquel siglo) fue entre las 17 horas y las 3 de la mañana, aunque el observador del Ribeiro nos indica que aun era visible al amanecer. Algunos testigos la describen como una luz radiante roja, mientras que en Portugal las crónicas señalan que a la puesta del Sol en la tarde del 16 de diciembre se comenzó a ver por el horizonte, hacia el norte, una serie de imágenes rojizas, como “llamaradas de fuego” y unos rayos plateados que alcanzaban en altura hasta la estrella polar. A pesar de esta cierta “popularidad”, hasta mediados del siglo XVIII las teorías sobre su origen seguían siendo las mismas que siglos atrás, en que fueron observadas con relativa frecuencia en Europa hasta 1621. Tras un periodo de casi cien años de ausencia, la siguiente observación tuvo lugar el 17 de marzo de 1716 en gran parte de Europa. A partir de ella y de

las posteriores de los año 1726 y 1730 se incorporaron a su estudio varios investigadores, como Mairan, Musschenbroek o Halley. Sin embargo, en los años centrales del siglo, (1738 y 1764) no hay nuevos registros ya que el óvalo solar se situaba, entonces, al norte de los 43º y por ello no se observaban desde una latitud tan baja como la nuestra.

En la Península Ibérica la primera gran aurora observada en aquella época fue la del 19 de octubre de 1726, de la cual existen referencias escritas. El francés Mairan (1733) calculó la altitud a la que ocurría el fenómeno, destacando su efecto estacional en latitudes tan bajas como la nuestra. Entre los años 1778-1790 aumentó el número de auroras observadas, registrándose 57 en ese periodo. Después de la observada el 13 de julio de 1787 se publicaron varias obras y artículos sobre su naturaleza, a pesar de lo cual no se observa una respuesta común en el ámbito científico español. La teoría más respaldada internacionalmente las relacionaba con la inflamación de la materia procedente de las exhalaciones terrestres. En los años finales del siglo el número de auroras fue decreciendo, siendo la de 1792 la última observada en la centuria. De las 80 auroras registradas a lo largo del siglo ésta descrita por Teixeiro en 1737 es la única de la que tenemos constancia en Galicia, pero fue la tercera más registrada. De la aurora de 1726 constan 47 registros, 44 de la de 1716 y 21 de la de Teixeiro, que pasan a 22 con el que referimos en esta comunicación. Mayoritariamente fueron observadas alrededor de los meses de octubre y febrero.

La bibliografía española de la época trataba de explicar estos "extraños" fenómenos. Entre otras, destacamos las siguientes obras:

- *Juicio philosophico, astrológico, theologico, moral, político sobre el phenomeno que en el dia 16 de diciembre del año 1737 apareció sobre el horizonte septentrional a las cinco de la tarde (…) y subsistió hasta las siete de la mañana del día diez y siete* M. Rodrígues, 1742.
- *Dissertación metheorologica sobre el phenomeno que se descubrió en el orizonte de Madrid el día de 16 de Diziembre pasado*, por D. Mariano Hayen, Gazeta de Madrid, 1738.
- *Discurso del globo de luz que se vio en la esfera celeste, así en la ciudad de Salamanca, como en la Corte de Madrid, la noche del día diez y nueve de octubre próximo pasado de mil setecientos y veinte y seis*. Madrid, J. de Moya, 1726.
- *Observaciones sobre las Auroras Boreales vistas en España*, (1786). *Descripción de la Aurora Boreal observada el 13 de este mes*, (1787). *Adición o carta sobre la verdadera causa de la Aurora Boreal,* (1787), periódico Memorial Literario.
- "De las batallas aéreas y lluvias sanguíneas". *Cartas eruditas y curiosas*. Vol 1, carta IX. Benito Feijoo, Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1751.
- *Juicio y pronóstico del globo y tres columnas de fuego que se dexaron ver en nuestro orizonte español el día dos de noviembre de este año de 1730 y unas preparaciones medicinales muy dulces para librarse de la malicia de sus vapores y humos*. Villarroel, D.T. Madrid, A. Marín. 1730
- *Carta filosófica sobre la Aurora Boreal observada en la ciudad de La Laguna de Tenerife la noche del 18 de Enero de 1770*. Viera y Clavijo, 1770.